

ct

# Verde rabia

de  
Eva Hibernia

*(fragmento)*

## DRAMATIS PERSONAE

Bernarda  
María Josefa  
Angustias  
Magdalena  
Amelia  
Martirio  
Adela  
La Poncia

## Sinopsis:

Muchos años después del final de la obra de Federico García Lorca, *La casa de Bernarda Alba*, Bernarda sigue dominando con mano firme a sus hijas. Ellas permanecen encerradas y acalladas alrededor del cofre con los restos de Adela, la hermana muerta, a la que han de vigilar y cuidar. Su constante necesidad de desobediencia les lleva a cometer pequeñas rebeldías y juegos perversos en su intento de encontrar una fuerza equiparable a la de su madre para derrumbarla. Cada una por separado y en conjunto, pagan las consecuencias de haber acatado el silencio, el confinamiento, el control de los instintos, el orden patriarcal. Sin embargo, dos mujeres parecen estar interiormente a salvo de la dominación de la gran araña materna, alimentando el espíritu de resistencia a Bernarda en las hermanas: María Josefa, la abuela, que vive confinada entre las galerías, y el espíritu de Adela, que sigue latiendo entre los muros. ¿No será toda la obra el sueño de la difunta Adela? Después del franquismo, de la transición, de la democracia, de la globalización, en el presente, en el derrumbamiento del orden, del mercado, de los valores de la cultura occidental, en el desastre ecológico, ante el abismo, contra toda ingenuidad, contra la insuficiente verdad oficial, esta obra pone el inconsciente patas arriba para liberar, para pensar, sentir y, en definitiva, para romper el hechizo.

*Siempre he tenido la convicción de que el mejor arte era político y revolucionario. Eso no significa que el arte tenga que proponerse defender un programa o una política concretos; significa que las preguntas que hace que te plantees son incursiones en formas de anarquía, formas de cambio, que identifican errores, fallos y debilidades del sistema.*

Toni Morrison.

*Gracias a Federico y a Goya por alimentar mi mirada.*

*Dedico esta obra a mi buen amigo y compañero de letras, escenarios y sueños, Albert Tola.*

## I.

AMELIA

¿Qué escondes en la mano?

MAGDALENA

Nada.

AMELIA

Mentirosa. Enséñamelo.

MAGDALENA

*(Evasiva)* Me subí al cerezo.

AMELIA

Ese cerezo está muerto.

MAGDALENA

No. Está viejo. Como nosotras.

AMELIA

Yo estoy muerta. Y tú. Y todas.

MAGDALENA

Adela, Adela es la muerta. Te confundes con la más guapa.

AMELIA

Adela solo está un poco más muerta. ¿Por qué aún siendo la más muerta sigue siendo la más guapa?  
¿Tú lo entiendes?

MAGDALENA

Siempre te confundes con ser ella. Te pusiste su traje verde.

AMELIA

Verde rabia.

MAGDALENA

Y no llenabas el pecho.

AMELIA

Me lo puse todas las noches, a escondidas, frente a la luna, y comía almendras chiquitas y miga de pan porque eso hace crecer los pechos y le decía a la luna, Señora, hágame crecer también mis lunas como las tenía ella. Pero la luna no me hizo caso. ¿Tú lo entiendes? A ella le hacía caso.

MAGDALENA

Le hace caso. Aún muerta. Es su hija. Nosotras solo somos las hijas de Bernarda.

AMELIA

Le diré que has subido al cerezo y te deslomará a palos. Una mujer no se encarama a los árboles, por si se le ven las piernas, guarra, por si frota su sexo con líquenes y le da placer, guarra, por si se siente ardilla o pájaro y le da por tener pensamientos tan ágiles que su cuerpo se haga fuerte y liviano al mismo tiempo, guarra, ¿no ves que podrías salir volando, guarra? Y ella entonces, ¿que tendría?, dos hijas muertas.

MAGDALENA

Todas estamos muertas. *(en voz deliberadamente baja)* Ella nos ha matado porque está en su derecho, es nuestra madre.

AMELIA

¡Shhhh, calla! Sabes que no has de pronunciar esa palabra si no quieres...

MAGDALENA

*(Le interrumpe.)* ¡Bah! Ahora está cazando.

AMELIA

Ya conoces su oído. *(Pausa breve. Apremiante)* ¿Qué encontraste en el cerezo? Está seco. Seco, seco, seco. Como tu vientre, como mis ojos, como el vientre y los ojos de todas. Está enmarañado de ramas muertas. Está para quemar. ¿Qué podía haber allí? Abre tu mano.

MAGDALENA

Mi mano es muy pequeña. Déjame.

AMELIA

Me das miedo con esa mano cerrada. Bernarda nos prohibió tener secretos.

MAGDALENA

No es un secreto si no decimos que es un secreto.

AMELIA

Pero hablaré.

MAGDALENA

¿Por qué?

AMELIA

Porque es mi deber protegerte. Protegernos.

MAGDALENA

Nunca nadie podrá protegernos. ¿No ves que somos nosotras, nosotras, el monstruo? Las niñas lloran si se pronuncia nuestro nombre en sus cuartos y miran debajo de la cama para que no las ataquemos mientras duermen. Llevan escapularios en las gargantas para que no les mordamos en el

cuello cuando vuelven de madrugada de las discotecas. Hasta los hombres nos tienen miedo.

AMELIA

¿Los hombres?, ¿tú crees que aún existirán?

MAGDALENA

No lo sé. ¿Y si le preguntamos a Adela?

AMELIA

Madre no nos dejará.

*Inmediatamente Amelia se tapa la boca. Se escucha el aullido de una hiena.*

Lo siento. ¡Resulta tan difícil escapar de esa palabra en el medio de la lengua!

MAGDALENA

Ahora ya sabe que estamos hablando. Silencio. Silencio.

## II.

BERNARDA

Silencio.

TODAS

Sí, madre.

BERNARDA

¿Qué hacíais?

MARTIRIO

Lo de siempre: la una labraba, la otra cosía...

ANGUSTIAS

Y a la más pequeña sueño le venía...

*A Angustias se le escapa una risilla y las otras le secundan por lo bajinis. Las cortinas que cubren em lecho de Adela se mueven.*

BERNARDA

¿Habéis estado jugando con Adela?

TODAS

No, madre.

BERNARDA

Tú, la risueña, ¿tanta gracia te hace que tu hermana duerma?

ANGUSTIAS

Me gusta que mi hermana descanse, madre.

BERNARDA

Eso está bien.

ANGUSTIAS

Me da alegría.

BERNARDA

Eso es demasiado. La alegría en este caso es morbosa. ¿Por qué eres tan desproporcionada, Angustias?

MARTIRIO

Al fin y al cabo mientras nuestra hermanita duerme ya no es una competencia para nosotras, madre, entiéndalo, por eso Angustias es feliz.

BERNARDA

Una hermana es una hermana. Una hermana nunca ha de ser competencia. Dejad a Adela dormir en paz. ¿No veís que si pensáis mucho en ella la váis a despertar? Siempre haciendo ruido, ¡sois tan descuidadas...! con las cazuelas, con el aspirador, con esas risas de hiena. Vuestra hermana es la más pequeña y la tenéis que proteger.

AMELIA

Cien años lleva dormida.

BERNARDA

Quizás necesite otros cien. Hay cansancios muy grandes. Se esforzó tanto por crecer que se cansó mucho. Es pequeña. Hay que andar de puntillas y hablar en susurros. No podéis sacarla de su cofrecito como si fuera una de vuestras muñecas y ponerle vestiditos.

MAGDALENA

Martirio le ha hecho un novio.

MARTIRIO

¡Mentirosa!

BERNARDA

¿Qué dices tú?

MAGDALENA

Sí, le ha cosido un novio con trapos y plásticos y prótesis de la farmacia.

BERNARDA

Martirio, ¿es eso verdad?

MARTIRIO

Adela duerme, pero Magdalena sueña, delira, quería mucho a su hermanita por eso sueña los sueños de Adela y se inventa cosas, tiene visiones. Madre, que venga el médico y nos de una pastilla a todas.

MAGDALENA

Mientras usted estaba cazando Martirio metió al muñeco adentro del cofrecillo, como marido de Adela.

MARTIRIO

Pobre Magdalena...

BERNARDA

Yo no salgo de caza, yo me ausento. (Pausa) Magdalena, ¿es verdad que tienes fiebre?

MAGDALENA

No, madre. Todo lo que he dicho es verdad. El muñeco ese tiene los ojos verdes, vivos.

AMELIA

Moreno de verde luna...

BERNARDA

¡A callar!

ANGUSTIAS

Se los robó a un lobo, madre. Magdalena tiene razón.

BERNARDA

¿Qué dices tú?

MARTIRIO

Estamos enfermas, madre. Llame al doctor, una pastilla redondita, redondita. Déjenos dormir como duerme Adela, un año, solo un año.

ANGUSTIAS

¿Se acuerda del lobo que trajo hace unos días? Martirio revolvió entre los despojos y robó las garras, los colmillos y los ojos.

BERNARDA

Os traje un cordero, comistéis lo que cada cristiano en su plato de domingo: cordero.

MARTIRIO

¿No ve que es un verso, madre?

Martirio, con dedos y uñas,



revolvió entre los despojos  
y le robó las pezuñas  
los colmillos y los ojos.  
Un romance de pesadilla...

ANGUSTIAS

Martirio lleva tiempo robando vísceras y poniéndoselas a los muñecos para que vivan. Se aburre con nosotras, es normal. Es un juego inocente.

AMELIA

En otra época hubiera sido científica.

MAGDALENA

En otra galaxia hubiera sido Dios.

ANGUSTIAS

Es normal que quiera crear algo nuevo.

MAGDALENA

No es eso, es que quiere seguir jugando a que Pepe viene a acostarse con nuestra hermanita.

TODAS

¡Calla!

*Silencio.*

BERNARDA

¿Os he hablado del cementerio?

TODAS

Sí, madre.

BERNARDA

Tengo que tener pies por vosotras y salir a ver. Hoy hace cuarenta grados.

TODAS

El infierno, madre.

BERNARDA

El infierno y ni una sola sombra en el camino.

TODAS

Talaron las higueras, madre.

BERNARDA

Todos los árboles se han ido secando, primero las lluvias, eran pocas y eran ácidas.

AMELIA

El agua quemaba, lo nunca visto.

MAGDALENA

La séptima plaga del faraón.

ANGUSTIAS

Y eso que la central nuclear no estaba cerca de nuestro pueblo.

BERNARDA

Segundo, el agua de los pozos estaba envenenada y las higueras empezaron a dar extraños frutos.

ANGUSTIAS

Daban miedo las higueras.

MARTIRIO

Parecían hombres gigantescos, con los brazos retorcidos de dolor, con enormes pústulas sanguinolientas.

MAGDALENA

La peste negra.

BERNARDA

Y por último los pozos se secaron, definitivamente, y a las higueras se las empezaron a comer unos insectos que les nacían de sus propios frutos monstruosos.

AMELIA

La Poncia decía que se escuchaban los gritos de las higueras al ser devoradas, unos gritos de muchacha.

MARTIRIO

Qué suerte tiene la Poncia que puede ir hasta el supermercado y ensuciarse los oídos con los gritos de los torturados.

BERNARDA

En este pueblo no hay torturados. Tenemos la desgracia del cambio climático. Eso dicen los telediarios. Por eso vinieron los hombres aquellos con hachas y cortaron de cuajo a las higueras y las quemaron vivas en el vertedero.

MAGDALENA

La hoguera duró cien días.

AMELIA

Y cien noches.

ANGUSTIAS

Cien noches de fuego y cenizas que pusieron nuestros patios encalados todos renegridos y roñosos.

BERNARDA

Y así es como los caminos quedaron privados de sombra y yo tengo que subir las cuesta del cementerio bajo un sol inclemente, con tan solo la fuerza de mi determinación y la pobre defensa de una sombrilla.

MAGDALENA

¿Y cómo está el cementerio, madre?

BERNARDA

Cada día más grande.

ANGUSTIAS

Se cansa usted más de la cuenta, madre.

BERNARDA

Me canso porque es mi obligación. Martirio, ¿te acuerdas de ese pelagatos que vino a pretenderte? Enrique Humanes se llamaba. Pues ya ha caído. Ahora le estarías llorando. Haz cuenta de lo que llevas ahorrado en lágrimas. Y los Flores, y los Benítez, y los Suarez, y los Calandria y los Benajení, y los Torres y los López Hijada y los Berenguer y los Calatrava y los Zurita y los Tomelloso y los Garrido y los Duato y los Guadamenir, todos en el hoyo, y Hermenegilda la rubia murió un lunes y su primogénita se fue detrás de ella el martes y la segunda hija el miércoles y la tercera el jueves y así, en orden, en filita india, todas las hijas hasta la novena. Qué familia tan bien disciplinada, qué hijas leales, qué gusto.

MAGDALENA

¿Y... “ese”?

BERNARDA

De “ese” no he visto el nombre. Me he fatigado por todos los nichos, hasta he subido las escaleras por ver los nombres más altos, pero el suyo no hay maldita suerte de que esté inscrito en la piedra.

MARTIRIO

Yo digo que su jaca le llevó hasta al mar y de allí un barco lo llevó muy lejos.

BERNARDA

El mar lo habría devuelto, desnudo y amoratado, comido de peces.

MAGDALENA

Yo digo que su jaca le llevó hasta la última cima del norte, y allí aprendió otra lengua y a olvidarnos.

BERNARDA

El norte lo habría devuelto, desnudo y amoratado, comido por los colmillitos de la nieve.

ANGUSTIAS

Yo digo que su jaca le llevó a una ermita, y allí se olvidó de su nombre y del nuestro.

BERNARDA

La ermita lo habría devuelto, desnudo y amoratado de cilicios, comido por el hambre de mil ayunos.

AMELIA

Yo digo que está muerto en alguna cuneta.

BERNARDA

No puede estar muerto sin que yo lo sepa.

AMELIA

Él yace en una cuneta, confundido con otros cuerpos, y ella, nuestra hermanita, yace sola en su cofrecillo. Y ninguno tiene consuelo.

BERNARDA

No es así. Yo sabría si él no respira. Lo sabría.

AMELIA

Los caminos están llenos de fosas, madre, y las eras, hay muchas escopetas en la noche. Usted no puede saberlo todo.

BERNARDA

Como si pudiera.

ANGUSTIAS

Poncia nos dice que son los fuegos artificiales, que lejos se celebra una fiesta, en algún barrio donde la gente sale a bailar y a comer algodón dulce, pero nosotras sabemos que los gritos de alarma no son risas, que los disparos no son pólvora de colores.

MAGDALENA

Poncia insiste en que la gente se divierte yendo al psiquiatra y después a comer una hamburguesa, pero nosotras sentimos vibrar la tierra cada vez que un cuerpo cae al suelo.

BERNARDA

Nunca entenderé por qué no os conformáis con los ojos de Poncia y los míos, ¿qué es lo que queréis ver?, ¿pensáis que podéis ser más listas? Ya sé que hay zanjas abiertas en mitad del campo para comerse a los hombres con un tiro en la nuca. Por la noche, mientras dormís como corderas, yo salgo a lo mío y allá donde hay tierra removida escarvo. Tengo las uñas negras de buscarlo también ahí, en un hueco sin lápida ni responso. Y su cara no aparece. Su cara de niño verde no aparece nunca.

MARTIRIO

Usted no sabe bien cómo era su cara, madre. Nunca le miró como hay que mirar a un hombre.

BERNARDA

¿Y cómo hay que mirar a un hombre, dime?

(...)